

Una de las zonas críticas de la diplomacia en la década de los setenta es al cono sur de Africa: zona detentadora de importantes materias primas (oro y uranio entre ellas) y estratégicamente valiosa como complementaria para el equilibrio de poder entre el Atlántico y el Indico. La herencia colonial logró constituir un sólido bloque que ha tardado en desmoronarse como tal. La solución de continuidad no ha sido propiciada por las potencias detentadoras del poder y los años de espera han decantado una generación de líderes y unas opciones ideológicas muy concretas, dentro del mero nacionalismo. La evolución de la situación es difícil de prever, pero, sin duda, afecta ya al *statu quo* de las potencias mundiales, más por las tomas de posición irreversibles, que los grupos raciales realmente mayoritarios tomarían, caso de llegar al poder, como rechazo a la política anterior de la minoría, e incluso como consecuencia lógica de una interpretación de la historia (el modelo socialista como superación del imperialismo capitalista en crisis), que como fórmula realmente agresiva, *per se*.

La idea de liberación de Africa ha dado lugar a unos «movimientos empeñados en su consecución, y ellos a su vez a un *Comité de Liberación*», que juega el papel de órgano encargado de establecer su identidad y pretensiones y de relacionarlos con la OUA.

El *problema central* del Comité es la definición de su teleología, es decir, de la definición de lo que sea «liberación» y de «cuáles» territorios deban ser «liberados». ¿Se trata quizá de una restitución? ¿Es más bien la exigencia ante los antiguos «fideicomisarios» para que «devuelvan el poder» a la mayoría? ¿Es la defensa del derecho de las mayorías sobre las minorías? ¿Es la consecución total de la idea democrática?

Otro problema lateral es el área de acción del Comité: El *statu quo* territorial (respeto a las fronteras) y la tradición política preexistente hace muy difícil y compleja la visión y discusión de los temas ahí enraizados. Por ejemplo, los que atañen a viejas pretensiones de

Estados del norte del continente. Por eso probablemente la labor fundamental del LC es la consecución de las decisiones que las NU han tomado en la cuestión del fin del colonialismo en el Africa del Sur.

## I. EL COMITÉ DE LIBERACIÓN

No es abundante la *literatura* especializada sobre el Comité de Liberación de la OUA, ni sobre los movimientos y los problemas conexos. Por eso la recopilación que publica la Universidad de Dar es Salaam, *Essays on the Liberation of Southern Africa*, en edición del profesor Shamyilarira (1975), tiene una relevancia especial. Siguiendo sus temas, en especial los del artículo «Relations between Liberation Movements and the OAU», de Emmanuel M. Dube, redactamos estas líneas. La carencia de bibliografía, que hace que los temas deban seguirse a través de informaciones de agencias de noticias, se debe a que los debates y reuniones se mantienen en secreto y son escasos los comunicados oficiales.

\* \* \*

El Comité de Liberación de la OUA<sup>1</sup>, con sede en Dar es Salaam, nació como brazo de la OUA en 1963, con vistas a canalizar, coordinar y ayudar en el marco institucional panafricano, los diferentes movimientos nacionalistas que han ido surgiendo en el Africa no autónoma.

El movimiento nacionalista que cristalizó en los años sesenta en la independencia de gran parte de los territorios colonizados había surgido a partir de una generación de élites, formada simultáneamente en los mismos centros universitarios de Francia e Inglaterra. Por ello las ideas eran un tanto comunes, así como la influencia sobre ellos de las estrategias de los partidos de izquierda europea en oposición a los gobiernos en el poder en las metrópolis en aquel momento.

Los universitarios de aquella generación establecieron incluso vínculos institucionales de lucha nacionalista regional: así nacería en los últimos años cincuenta el PAFMECA (Pan African Freedom Movement for East and Central Africa), y al final de los sesenta, el CONCP (Confederación de Organizaciones Nacionalistas de las Colonias Portuguesas), que agrupará a las antiguas colonias portuguesas.

---

<sup>1</sup> Sus miembros actuales son: Argelia, Marruecos, Libia, Egipto, Mauritania, Etiopía, Somalia, Guinea, Guinea Bissau, Senegal, Liberia, Ghana, Camerún, Nigeria, Congo, Zaire, Zambia, Tanzania, Angola y Mozambique.

## COMITÉ DE LIBERACIÓN DE LA OUA

El Comité de Liberación (LC), establecido en las resoluciones 10 a las 13 de la *Conferencia de Jefes de Estado de la OUA de Addis Abeba*, seguía las líneas ya pronunciadas por el PAFMECA: básicamente un órgano supranacional encargado de recoger diplomáticamente a los movimientos de liberación que fueran surgiendo en los territorios aún no descolonizados. Con ello cada «Movimiento» adquirirá carta oficial de naturaleza, distintiva y excluyente respecto a los no reconocidos, susceptible, por tanto, en su día de formar un gobierno provisional y asumir el poder, y receptor en el interin de los fondos y de la ayuda técnica adecuada para desarrollar la lucha de liberación contra la potencia colonialista ocupante.

Es interesante destacar que así como nunca ha llegado a tener viabilidad el capítulo de la *Carta de las NU* dedicados al aparato militar del organismo, sí en cambio ha tenido y tiene viabilidad este reconocimiento oficial institucional del uso de la fuerza en la OUA, precisamente justificándose en ser un medio legítimo para cumplir con las resoluciones de NU que en su día exigieron la descolonización de los territorios. Sin embargo, el LC no mantendrá ningún contacto institucional con el Comité de descolonización de las NU, aunque se reconozcan mutuamente su existencia (en 1965 el CL dirigió al Comité de los 24 en Dar es Salaam).

El Comité se estableció *dependiendo* del resto de los órganos de la OUA: Cumbre de Jefes de Estado, Consejo de Ministros, Secretario general. Funcionan los dos primeros con mayorías y quórum de dos tercios de los componentes, correspondiendo al Consejo de Ministros llevar a cabo las decisiones de la Cumbre de Jefes de Estado y el LC el mero estudio y proposición.

El LC se dividiría en tres *subcomités* permanentes: militar, político y de información, financiero y administrativo. Aparte de ellos, un *Comité «ad hoc» militar* se establecería por recomendación del Consejo de Ministros en 1967, constituido por los once países entonces miembros del Comité y seis más (Argelia, Congo, Zaire, Gabón, Guinea, Marruecos, Mauritania, Níger, Senegal, Somalia, Sudán, Tanzania, Uganda, RAU y Zambia). El Comité *ad hoc* tendría desde entonces importancia fundamental para revisar estratégicamente la verdad de las alegaciones de los movimientos de liberación que pretendieran reconocimiento o asistencia, revisando si en realidad controlaban un territorio y poseían capacidad operativa y logística aceptable. Un intento de crearlo como grupo institucional de 17 países tuvo lugar en Tanga (Tanzania) en 1969, como ejecución de la división del Consejo de Ministros de la OUA de aquel año, animado a la coordinación

adecuada de estrategia; no tendría viabilidad por ausencia de muchos de esos países.

El Comité Militar, a su vez, designa subcomités esporádicamente para visitar las zonas en conflicto (se cita el que visitó áreas ocupadas por FRELIMO en 1968, compuesto por Tanzania, RAU, Somalia y Zambia).

Otros Comités *ad hoc*, nacidos también por recomendación de los dos órganos fundamentales de la OUA, serían encargados del examen de los problemas diversos que inducían los gobiernos que mantenían las situaciones coloniales, según estimación de la OUA. Así el ensayo citado de Dube menciona el Comité *ad hoc* para el examen de los problemas constitucionales de Basutolandia, Swazilandia y Botswana; los diversos creados por la situación de Angola desde 1963, Guinea Bissau (1964), que dirigirá la encuesta desde Senegal, Somalia, etc. También los problemas de los refugiados en el sur de Africa, o el que visitó la Unión Sudafricana en misión de buena voluntad en 1964, se pueden inscribir en este campo.

En todo caso, las *competencias* del Comité de Liberación fueron restringidas por decisión de la Cumbre de Jefes de Estado de 1966, que estipuló que no tenía capacidad de introducir decisiones políticas, sino sólo recomendaciones, siendo sus funciones estrictas las de administración del fondo especial, y que debía dar cuenta de todas sus actividades al Secretario general de la OUA, admitiendo en sus reuniones, como observadores, a cualesquiera miembros de la organización.

El LC se reúne cuando lo cree conveniente, bajo la forma de subcomités (a veces hasta mensualmente). Como «Comité de Liberación» Pleno tampoco tiene una periodicidad definida, registrándose dos o tres reuniones anuales—actualmente lleva veintisiete desde su fundación—. Designa un presidente: lo han sido el ministro de Asuntos Exteriores tanzano Kambona, posteriormente Bouteflika, Mhando y Elinawinga de Tanzania. Dado que la «sede» del Comité está en Dar es Salaam, es indudable el peso de este país, tanto más cuanto que el gobierno tanzano es el que de hecho concede *locus standi* a los representantes de los movimientos (normalmente clandestinos) al acogerles en su suelo, del que les pueden expulsar como soberanos en cualquier momento; por esto las decisiones que se tomen deben estar refrendadas en cierto modo por este gobierno, que es el anfitrión. Precisamente la elección de Tanzania como sede se derivaría de su pronta independencia y estabilidad, de su proximidad a la zona clave de conflicto (el Sur) y de su posición estratégica a salvo de represalias inmediatas. Con ello el prestigio diplomático de Tanzania ha crecido

un tanto, y gran número de países mantiene Embajadas en Dar es Salaam. como punto de referencia y relación con el LC.

El *Secretario ejecutivo* del LC es, naturalmente, la figura clave en lo que se refiere a coordinación y convocatorias del LC y punto de contacto para los enviados de los movimientos. En el ensayo citado de Dube se especifica que el gobierno tanzano tiene una gran influencia en la selección y nombramiento del Secretario ejecutivo del Comité. Los nombres de Chale—hasta 1966—, Magombe—hasta 1971— y Mbita son los que han detentado este importante cargo, al que de hecho se vincula la negociación diaria de los gobiernos terceros con el Comité, y las gestiones previas en aras de lograr una eficaz «coordinación» y «unidad» del LC con los diferentes movimientos.

Tres *problemas fundamentales* han regido la vida del LC: la obtención de fondos eficaces para distribuirlos entre los movimientos reconocidos, el proceso mismo de toma de decisión en el interior del Comité y la aplicación adecuada de los criterios de reconocimiento a los candidatos de los movimientos de liberación.

El problema de *los fondos* no es fácil de solucionar; aparte las enunciaciones de principios, solicitadas por Nyerere y Sekou Turé, en Addis Abeba en 1963, por la que cada país debía dedicar un tanto por ciento (1 por 100) de su presupuesto al LC, y de la recomendación de El Cairo en 1964 para establecer «escalas de contribución» proporcional, los pagos continuaron erráticos, morosos y escasos, nutriéndose básicamente de donaciones que procedían de los países más revolucionarios: Argelia, Guinea y Tanzania, y de algunos otros esporádicamente, como Uganda (Obote), Nigeria y Camerún. Ellos habrían de aportar en 1963 medio millón de dólares, cuando el presupuesto que se solicitaba por el LC era exactamente el doble respecto a una petición de los movimientos de liberación que suponía el cuádruple.

En 1965, veinticuatro países no habían pagado sus contribuciones y el LC tenía una deuda de dos millones de dólares. La situación se remitió a la cumbre de Jefes de Estado. En la discusión de la moción que presentaba Tanzania para alcanzar los 900.000 dólares, las abstenciones de Costa de Marfil, Camerún, Chad, Dahomey, Gambia, Ghana, Kenia, Liberia, Madagascar, Marruecos, Níger, Ruanda, Senegal y Togo y la negativa de Túnez paralizaron aprobación.

Se dieron como razones para esta actitud la falta de información confiable respecto a las actividades de los militantes en los movimientos, la falta de capacidad económica de los países africanos, los desacuerdos en la administración, la lejanía de estos Estados respecto a las zonas de conflicto y los celos diplomáticos ante la influencia real

del gobierno de Tanzania en las políticas desarrolladas por el LC por parte de algunos colegas.

No obstante, y una vez logrado un cierto equilibrio presupuestario, el tema no ha trascendido públicamente, con lo que podía suponerse que no es un contratiempo mayor para las actividades de los movimientos, la solución podría haberse hallado en la progresiva ayuda extranjera y en la solución gradual de los conflictos por otros medios.

Un segundo problema es el de la *toma de decisión*. De hecho en la OUA se agrupan países con tradiciones políticas muy diversas que chocan entre sí. Por razones de estrategia coyuntural muchos de ellos se han enfrentado directamente, sus gobernantes han padecido acciones subversivas de otros grupos amparados en alguna de las grandes potencias que patrocina los movimientos de liberación en general. También el conflicto chino-soviético tiene aquí una relevancia muy notable.

En principio muchos problemas parecen ser inducidos por el mismo funcionamiento del Comité. Básicamente la cuestión es espinosa, pues todo gobierno desea ser elemento esencial y exclusivo para otorgar a cada movimiento «patente de corso». El reconocimiento diplomático ofrece ya de por sí problemas, y los textos contemporáneos de Derecho internacional indican que el reconocimiento institucional en el seno de NU de un gobierno no implica que este reconocimiento sea efectivo entre los mismos componentes de la institución, fuera de ella y considerados individualmente; el problema se potencia al infinito en el caso de la que reconoce eventuales «gobiernos provisionales en el exilio», por lo que los miembros deben acatar de algún modo las decisiones mayoritarias de un organismo institucional.

Estas razones han paralizado el reconocimiento oficial de diversos movimientos, como luego veremos, y sólo han logrado encontrar una cierta unanimidad, al menos pasiva, en el área Sur del continente, donde los problemas son más lejanos para los miembros de la OUA y en los que la dinámica revolucionaria de los movimientos provoca por sí misma escisiones internas que ayudan a los observadores a clarificar sus criterios. En cualquier caso el recipiendario de ayuda y reconocimiento oficial la logra gracias a su demostración de efectividad estratégica y control de territorio, y esto sólo lo consigue ordinariamente gracias a su compromiso político firme con una potencia, con lo que el brote de discusiones en el Comité es inmediato.

Otras discusiones usuales parten del hecho de que el Comité no controla a los movimientos, sino que es controlado por su dialéctica de acción.

Como los movimientos reconocidos suelen gozar de «santuario estratégico» en algún país, otros países miembros se han creído ver «interferidos en sus asuntos internos» por las diversas acciones diplomáticas (Congo), reaccionando al señalar «excesiva publicidad» en las declaraciones contra el capitalismo y mostrando su disconformidad en mantener aparatos excesivamente complejos que los miembros no controlan realmente (Túnez).

Algún escándalo interno respecto a revelación de fondos secretos en el Banco Barclay, de Londres, se mencionan en el citado ensayo de Dube.

El tercer problema, esencial a la vida misma del Comité, estriba en la adecuada *consideración de las peticiones* que se le dirigen. Es común a todos los movimientos de oposición clandestinos el que, en aras a la efectividad y el dinamismo, la praxis produzca sobre la teoría un «corrimiento hacia el rojo». La radicalización es inevitable entre los que sobreviven a la represión. Sus victorias (su dinamismo, que prueba que aún existen) intenta borrar y polarizar la imagen de otros compañeros de lucha. Así se llegará en alguna ocasión a un activismo puramente terrorista, con el propósito de probar ante la instancia internacional de legitimidad (el LC) la mera existencia del movimiento.

Las potencias interesadas en estos movimientos por razones diversas (siempre estratégicas y a largo plazo) pueden estar dispuestas a suministrar «medios» (armas): la espiral de violencia puede ser fatal para el espíritu que preside la liberación de Africa, entendido en la OUA. Para controlarlo, el LC ha sido fundado; pero también él se ve influido lógicamente por el activismo. Anota Dube que la ayuda distribuida por el LC (medicinas, transmisiones, entrenamiento y armas de guerra) se vierte en los movimientos más activos. No hay mayores pruebas de que así sea, y cabe hacer la reserva mental —que incluye el prólogo del editor de la obra colectiva de referencia. Shamuyarira— que él mismo, autor del trabajo que comentamos, es un combatiente de una de las ramas del movimiento rhodesiano e intercala sus opiniones subjetivas. El LC exige posteriormente a la ayuda pruebas materiales de su adecuada utilización, y esta prueba sirve de referencia para posteriores ayudas.

En todo caso es un hecho que los gobiernos miembros no desean otorgar ayuda militar a ningún tipo de movimiento que no esté directamente supervisado por ellos mismos (se menciona así el caso del Congo en el conflicto de Angola), que los gobiernos que otorgan en su territorio «santuarios» intervienen revisando los suministros de material que consigan los movimientos en su territorio instalados, del

exterior (se cita el caso de Tanzania y los aprovisionamientos del FRELIMO), y que, por tanto, es en todo caso preferible para el LC y para los gobiernos miembros, el otorgar reconocimiento y ayuda a «frentes comunes de lucha», que a movimientos faccionales.

El problema se complica dada la necesidad de mostrar y probar actividades, y por las raíces últimas de los movimientos, con su variada composición, fuertes personalidades dirigentes, movilizaciones tribales y aciertos y errores tácticos.

Todo ello queda inevitablemente revestido al final de los componentes ideológicos: lo que para unos debe ser activismo a ultranza en aras al nacionalismo —y de ahí formas trotskistas y apoyo «chino»—, para otros debe configurarse como lucha por la estructuración socialista del Estado, a través del cual construir la nación. Y aún para otros grupos no sería más que factor de lucha por el poder entre las potencias, por lo que intentarían buscar un alineamiento definitivo en la ortodoxia del Estado soviético como garantía real de independencia ante el exterior (agresión imperialista).

En este estado de cosas no es sencilla la tarea de unificación que debe quizá desarrollar el LC. ¿Es la unificación el presupuesto para la acción y el éxito, o es una fase final en la lucha? La polémica —dice Dube— estuvo personificada en un momento por las grandes figuras de Nyerere y Ben Bella.

Recientes ejemplos ilustran la situación: FRELIMO ha conseguido la unión de todos los contendientes; el MPLA en Angola ha significado el triunfo de unos sobre todos los demás. Aún hoy la cuestión de Rhodesia se halla paralizada, entre otras razones, ante la desunión y violenta oposición no ya de los viejos movimientos, sino de la interferencia de un tercero supuestamente integrador y superador de los antiguos.

En esta dialéctica se interfiere el juego y los intereses de las potencias. Es un hecho que son los países comunistas (Democracias populares de Europa oriental o Repúblicas revolucionarias del Extremo Oriente) los que suministran mayor ayuda efectiva contra una lucha que se califica «antiimperialista, antirracista, anticapitalista y antifascista». Ello tiñe inevitablemente a los receptores. Pero también es un hecho que, tanto la misma OUA como el llamado «Manifiesto de Lusaka» (1969), adopta como *leit motiv* de la lucha por la liberación por catorce Estados del Centro y Este de Africa, preconiza un humanismo socialista con desarrollo independiente autosostenido y autogestionado, «no interesado ni en el comunismo ni en el capitalismo,



sino en la libertad», principios que coinciden con el espíritu general de todas las resoluciones de OUA en pro de un no alineamiento.

Visto todo esto, ¿ha desarrollado el Comité de Liberación por sí mismo una política efectiva en la liberación de Africa? Es ésta la gran cuestión que se plantearon en su día todos los movimientos que llegaron a él pidiendo aguas bautismales, pero que en la medida de su propia capacidad le han venido dando la espalda y juzgando como ineficaz.

Las acciones del Comité se han dirigido a cinco campos diferenciados y la consideración de ellos ha implicado resultados muy diversos: la raíz ha sido sin duda la posibilidad de elaborar una clara definición del concepto de «liberación» y de «enemigo» en el seno del Comité en cada caso, así como el examen de los conceptos de población, territorio y *statu quo* fronterizo.

1. Territorios sometidos al proceso de descolonización de las NU por ser fideicomiso de las mismas (Namibia).

2. Territorios a descolonizar por potencias administradoras miembros de las NU que han iniciado ellas mismas un cierto proceso de descolonización (Guinea, Sahara, territorio de Afar e Issas, Comores y otros), de acuerdo con las resoluciones de las NU.

3. Territorios cuyas potencias administradoras se han negado a iniciar o no han podido llevar a cabo el proceso de descolonización (Africa portuguesa y Rhodesia).

4. Poblaciones excluidas del autogobierno del territorio por decisión de los gobiernos en el poder, herederos de la situación colonial anterior (Sudáfrica).

5. Territorios situados geográficamente en el área del continente africano, pero cuyas poblaciones, gobiernos e incluso sus mismos territorios están históricamente incardinados en otros Estados (Canarias).

Es obvio que los supuestos en presencia son radicalmente diversos como lo son sus consecuencias.

En el caso cuarto (Sudáfrica), los «movimientos» de liberación aglutinantes de poblaciones en base a su raza coexisten con partidos políticos muy diversos. Diversos componentes de la situación, entre los que no son desdeñables los entramados de alianzas internacionales con el gobierno en el poder y las razones militares y estratégicas, no parece que puedan hoy ya dar lugar a frentes unitarios y homogéneos de descolonización. Es más bien el juego que proporcionan las decisiones de NU sobre el *apartheid* y la creación de los Bantustanes lo que concede al LC un papel protagonista.

En el tercer caso (negativa a descolonizar) los movimientos han conseguido una unidad de acción, basada fundamentalmente en combatir, siguiendo resoluciones de NU y una unanimidad en la obtención del apoyo institucional del LC un poco por saberse la causa ganada y ser importante para todas las potencias sin excepción, «estar presentes en la página siguiente de la historia». Justificación aún más fácil en el primero de los casos (Namibia), donde el peso moral de las NU es máxima garantía de «no equivocación».

Aun así, problemas diversos han surgido—como es bien sabido, en Angola, donde los intereses de los países fronterizos eran divergentes—que han amenazado incluso el edificio institucional de la OUA.

Pero la historia ha mostrado que en el caso segundo (proceso de descolonización iniciado), al existir una mayor complejidad, inducida por los pasos activos de la potencia administradora, y rodeados de un complejo entramado de intereses regionales, el fenómeno de «liberación» es mucho más confuso, como lo es el de «enemigo»: deja incluso de serlo *per se* el antiguo colonialista: Ello ha puesto en marcha diversas situaciones, que no llegan a ser reconocidas oficialmente por el Comité ni por la OUA, aunque merezcan su estudio y discusión.

Un problema final es el de dilucidar el *marco geográfico* de la «liberación» de Africa: Sabido es que el *statu quo* fronterizo ha sido un principio básico en la fundación de la OUA. Sin él se destruiría todo el delicado y complejo entramado de nuevos Estados, muchas de cuyas fronteras son decisiones arbitrarias del Congreso de Berlín. ¿Debe entenderse—se planteará a los miembros de la OUA—que un territorio insular cercano a un extremo de Africa, con una población diferente de la característica de este continente es en sí Africa y que su liberación debe corresponder *per se* al Comité y a la OUA recogiendo como Movimiento de Liberación Nacional lo que quizá no pasa de ser un partido autonomista? Es este el caso, por ejemplo, de las Canarias. Y aquí el Comité no ha pasado de plantearse el problema en la práctica, suscitado por la solicitud de un grupo autonomista. Cuestión hoy día teórica, a la que no han aludido las NU en sus resoluciones de descolonización.

De todo ello se deduce un gran pragmatismo diplomático en la acción del LC, gracias tal vez a que recoge una conjunción muy diversa de países cuyas independencias se han registrado en momentos históricos totalmente diferentes y una efectividad real en la liberación del cono sur del colonialismo, al tiempo que una autocompulsión del LC a considerar cualquier autonomismo como objeto de su labor.

II. LOS MOVIMIENTOS

a) *El caso de la Unión Sudafricana*

Los problemas que surgen entre los diversos Movimientos de Liberación se pueden ver simplificadaamente estudiando el microcosmos de la Unión Sudafricana. Un buen resumen lo ofrece Richard Gibson<sup>2</sup> en *African Liberation Movements* (IRR, 1972, Oxford Univ. Press. Londres).

El viejo Movimiento Nacional (ANC) comenzó en 1912, alimentándose en las élites negras, iba a intentar mostrar la madurez del pueblo a las élites intelectuales blancas, y a promover la reforma política. Agrupó a «nativos» de «color» (incluyendo así a hindúes), dando sentimiento nacional, creyó que la derrota de los alemanes y de los bóer frente a los colonos ingleses era el mejor momento para implantar a escala nacional la estructura constitucional que el ANC usaba ya internamente: es decir, constituir una doble cámara que recogía a los «jefes» (normalmente pactantes con los blancos) y los «representantes». No tuvieron éxito, y lo que es peor, al intentar desarrollar los «catorce puntos» de Wilson—según las directrices del Congreso Panafricano convocado en París por Dubois—y llamar en favor de la «democracia» a los mineros blancos, estos entendieron que una petición sindical unitaria (negra y blanca) en este sentido empeoraría su situación, pues el «ejército industrial de la reserva» negro, lanzaba a la baja en el mundo capitalista sudafricano los salarios, caso de confrontación conjunta. Como los comunistas (SACP) incluían a mineros blancos y negros, a partir de ese momento, 1922, se vieron marginados del ANC, que se hizo más «negro» y que acabó expulsándolos. El SACP, con Bunting, se volcó entonces en la defensa de los *derechos formales*, encontrando una amplia coincidencia con el católico Gumeda, presidente del ANC; juntos asistirían a la conferencia antiimperialista de Bruselas, pero el grupo del ANC censuró a Gumeda (1927) por esta alianza.

En 1935 el presidente Hertzog planteó al país la eliminación de los votantes negros de las instituciones políticas del Estado y la creación de un Consejo de Representantes Nativos (NRC) que canalizara exclusivamente ese voto negro y que elegiría cuatro diputados blancos. El reformismo del ANC vio en ello «una» solución y sus líderes se hicieron con el poder del NRC. Pero los comunistas se opusieron de principio, aun cuando, según la nueva legislación, los cuatro blancos

<sup>2</sup> El libro incluye una bibliografía prácticamente exhaustiva.

que representarían a los negros podrían ser, lógicamente, elegidos de entre los comunistas. El Movimiento del ANC tenía en su seno gran número de pastores protestantes. De él se desgranaría, acusándole de moderantismo, el AAC (All African Congress), creación de Xuma, integrado por maestros laicos. El AAC no quería ninguna colaboración con los blancos, aun a costa de hundir los reformismos.

La II Guerra Mundial y el despertar de Asia (Japón) conmovió a los ya maduros movimientos de independencia. Ya no era cuestión de «participación» (el ideal del futuro Nobel Luthuli), sino de «protagonismo». Así lo entendían la rama joven del ANC (Youth League), de la generación de Sisulu, Mandele o Sobuwke, y en ello coincidían con la rama trotskista de Tábata, del AAC, que criticaba a los comunistas por la política internacional stalinista.

Pero la Youth League, en el terreno de los principios, iba a ser influida por Lembede, gran admirador de la obra de Mao, y sería lógica heredera y representante de las nuevas aspiraciones africanistas y nacionalistas de la ANC.

Aún dos fuerzas iban a contender en el conflicto ideológico, las dos esencialmente blancas: el Partido Liberal y el Partido Progresista. El segundo, esencialmente activista minoritario, recogía algunos intelectuales de línea trotskista o anarquista. El otro, el liberal, de composición multirracial, decretaría su autodisolución cuando el *apartheid* obligara a los partidos políticos a mantener las afiliaciones separadas por razas.

A la hora de actuar iban a surgir más problemas políticos que los habituales en los movimientos de liberación de otros territorios.

Lo que comenzó siendo «participación» y siguió por «resistencia pacífica» —consagrado por Luthuli, el premio Nobel, claramente influido por Ghandi— probó su ineficacia para la reforma en profundidad, tanto más cuanto que la insolidaridad racial esencial impedía incluso la resistencia y promoción política clasista. Ni clasismo, ni interclasismo, ni interracialismo: sólo el racismo clasista superior conseguía manejar el tinglado político.

El ANC decretó unas campañas en la década de los cincuenta, unida al Congreso de Demócratas y bajo el liderazgo de Sisulu (Y. L.), dentro de un organismo unitario propiciado por los comunistas, Congress Alliance, y propuso una *Carta de Libertades*<sup>3</sup>.

La Carta sirvió para producir una escisión entre la rama del ANC dispuesta a una colaboración clasista interracial (cartistas), los «afri-

<sup>3</sup> En especial trata esta fase MARY BENSON: *The struggle for a birthright*. Penguin, 1966.

## COMITÉ DE LIBERACIÓN DE LA OUA

canistas» activistas del PAC (Pan African Congress, nuevo movimiento que nacería oficialmente en 1959, dirigido por Sobuwke) y los interclasistas raciales (rama ortodoxa) de Tambo.

La razón era simple: los comunistas y aliados (blancos) eran juzgados y tratados de acuerdo con la ley de la supresión del comunismo y desarrollaban actividades «dentro» de la Constitución; por la conquista del poder político los negros eran tratados «fuera de» la Constitución (el *apartheid*). Con ello la lucha por la Carta se convertía, según opinión de muchos, en apoyo exclusivo del ANC a los comunistas.

Una serie de *procesos* se abrieron por protestas, en principio pacíficas y masivas, que terminaban con un número de muertos y heridos tras la intervención de la Policía. El más famoso proceso, el «Treason Trial», de 1961, año de la liberación de Africa, cuando había grandes esperanzas; la más famosa intervención policial, «Sharpeville», tras una campaña *No bail, No defence, No fine*, en unión con el PAC. De la alianza se desgajó ahora un grupo terrorista, Espada de la Nación. Umkhonto, núcleo del futuro *ejército popular* en conjunción con el Poqo, del PAC, pese a que no era éste el deseo del gran dirigente de ANC, Mandela. Ambos eran exclusivamente africanos.

Los trotskistas interraciales agrupados en el APDUSA (African People Democratic Union South Africa), en base independiente y elitista multirracial, continuaron su actividad, tratando de fusionar federalmente los movimientos intelectuales en una UMSA (Unión de Movimientos) bajo la dirección de Tábata, desarrollando la idea de las nacionalidades con perspectivas leninistas y usando como *boomerang* la política de *Bantustan* del Gobierno (agrupamientos por tribus de los negros en áreas determinadas y separadas con instituciones de autogobierno propio). El grupo maoísta de Sobuwke —el PAC— conseguía en la década del sesenta la máxima popularidad: base unitaria provincial, revolución campesina activista; redefinición nacional (Sudáfrica se llama Azania) puramente racial-estratégica; la guerrilla y su brazo armado; los «no adulterados» (*poqo*) (obsérvese la diferencia semántica con «concienciado» o «liberado»). Su director, Laballo. La masacre de Sharpeville significó para los activistas la «toma de conciencia» del fin de las esperanzas de liberación y la organización del Movimiento de Liberación Armada<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Desde el punto de vista trotskista del APDUSA: *Tabata. Imperialist Conspiracy in Africa*. Lusaka, 1974.

Los perseguidos se exiliaron en Tanzania y Zambia, y bajo el reconocimiento del Comité de Liberación de la OUA se dispusieron a adiestrarse militarmente; y aquí surgieron nuevos problemas: ¿qué hacer, ya entrenados, dentro de una política coordinada? ¿Un ejército de liberación africana? Lo intentaron así, aliándose con sus homólogos rhodesianos, y en una operación militar fueron derrotados militarmente. ¿Seguir el terrorismo atomizado? Entonces habría que claudicar a las posiciones trotskistas.

Los comunistas, que incluso desde Londres (con un *Anti-Apartheid Movement*, AMM) han seguido su «política de base», buscando las contradicciones de la sociedad, acusan hoy a los pro chinos del PAC de su crisis, por la falta de base en una población económicamente concienciada y por su insistencia en el campesinado. Ultimamente apoyan las tendencias pacifistas del antiguo ANC. Pero los países colindantes ya independientes no quieren treguas y fomentan y apoyan la resistencia nacional como única forma de liberación, aunque no con el espíritu de la antigua rama del Umkhonto (comunista-marxista-leninista ortodoxa, que aún intenta el comunismo internacional por la lucha armada).

#### b) *El caso de Zimbabwe*

La unión con base internacional de los movimientos independentistas tiene su mejor ejemplo en las concomitancias del ANC sudafricano con su homónimo rhodesiano. Su final, una ofensiva abierta, sofocada militarmente por el ejército regular de Rhodesia, y sus consecuencias —acusaciones de traición entre las diversas fracciones y en especial contra los comunistas— iba a probar la discutibilidad de mantener unas fuerzas «preparadas» en campos de entrenamiento de naciones amigas para ofensivas generalizadas convencionales de liberación nacional.

En Zimbabwe (Rhodesia del Sur) la declaración unilateral de independencia de Ian Smith—que preservaba para los blancos un sector de la antigua Federación (ahora desmembrada por decisión británica y entregada a la *majority rule*)—produjo en ambos lados una atmósfera propicia a la resistencia a la negociación, a la fe en la autoridad superior de Gran Bretaña y a las presiones que eventualmente pudiera desarrollar sobre sus ex ciudadanos. Por eso las primitivas organizaciones obreristas (influidas por el sudafricano ICU), las «agrupaciones de votantes africanos», los «testigos de Jehová», lanzaban una agrupación (All African Convention) unitaria en 1954,

englobando los cuatro partidos independentistas de la Federación, y se constituían en 1956 en un ANC rhodesiano, similar al sudafricano que iba a salir a la luz exterior por las gestiones de Nkomo en las Conferencias Panafricanas. En los momentos de la descolonización era necesario dialogar en el interior y en el exterior. Las buenas maneras de Nkomo y sus viajes por el mundo preocuparon a Smith tanto que le precipitaron a la ruptura con Inglaterra y a la prohibición del ANC, primero, y de su nueva «cara», el National Democratic Party (NDP), después; el movimiento iba a resurgir con un nuevo nombre, el ZAPU (Zimbabwe African People Union), con base clandestina. Nkomo, hombre de apariencia física apacible, experto en *lobbys*, en cancillerías y en las Naciones Unidas, iba a dirigirlo desde el interior.

Ante las dificultades crecientes, el ZAPU pronto montó su oficina exterior en Dar-es-Salaam, dirigida por Sithole. Aunque los dirigentes ZAPU eran arrestados en Rhodesia, el partido requirió a Nkomo continuar en el interior para conservar la base negociadora en contacto con el pueblo.

Para asumir protagonismo y conseguir reconocimiento y ayuda del Comité de Liberación de la OUA, el ZAPU se vio obligado a realizar un acto militar, contrario ya al programa dialogante y basado en la presión internacional contra Smith que desarrollaba Nkomo. Así surgía la primera escisión, el ZANU (Zimbabwe African National Union), que influido por las tácticas *chinas* creía necesario prescindir de estructuras de mando en el exterior y actuar violentamente y con base exclusivamente campesina interior.

Nkomo aceptó entonces crear un People Caretaker Council en el interior como grupo de presión del ZAPU. Y todos volvieron a Rhodesia, todos los líderes fueron detenidos, los partidos prohibidos y la separación de la Commonwealth, consumada en 1964. Se habían terminado las buenas palabras. Ambos bandos se precipitaron a la *acción*. El ZAPU, aliado con la rama activista del ANC sudafricano, fracasó en la ofensiva de 1966 en Wanzie: los pro chinos del ANC acusaron de filocomunismo soviético al ZAPU. Un hombre surgió de la crisis: Chikerema, acusado por el PAC de Sudáfrica de incompetencia e incluso de denunciar a sus aliados maoístas en la ofensiva militar a las autoridades rhodesianas: el ZAPU no sabía hacer guerrillas ni tenía cuadros políticos en las masas, añadía el PAC. Las disputas entre Moyo (activista) y Chikerema (gradualista) llevaron al presidente de Zambia, Kaunda, a expulsarles de sus bases de operaciones en Lusaka.

Mientras tanto, el ZANU, dirigido por Sithole y por Chitepo —ex fiscal de Tanzania—, estableció una *rama militar* de liberación

(ZANLA)<sup>5</sup>: «Quiero una revolución, no una simple lucha nacionalista..., soy maoísta... El Partido debe controlar todo el Movimiento, militar y político...»

Mientras, y en principio, el ZANU—sus representantes en Inglaterra— se movió dentro de la órbita pro soviética, pero pronto surgirían las tensiones pro chinas. Para los soviéticos, la ayuda hacia las élites revolucionarias y la penetración lenta interracial e interclasista en el aparato de Estado rendía más interés a largo plazo que la postura china de apoyo simultáneo al activismo nacionalista y a los revolucionarios comunistas, identificando ambas ideas ante la base campesina y precipitando la violencia. En todo caso, ambas posturas entraban en conflicto al enjuiciar la escasa actividad del ala de Nkomo del ZAPU, al que por ofrecer la «cara» del movimiento en el interior y agrupar intereses reales de africanos, no convenían convulsiones violentas y confiaba aún en la hipotética ayuda pacífica exterior. Los intentos de fusión de ambos movimientos en un FROLIZI (Frente de Liberación de Zimbabwe), iniciado por exiliados de ambos bandos y basado en la conjunción entre Chikerema y Chitupo, tendrían que prescindir de Shitole y Nkomo. Y aunque hoy sería ése el deseo de algunos países miembros del LC, no hay base real para ello.

### c) *El caso de Namibia*

En 1958 comenzaba la actuación activa de los movimientos de liberación de Namibia. La resistencia ante la colonización había sido desarrollada por dos tribus principales, los ovambo y los herero, que se agruparon en dos organizaciones políticas, SWAPO (South West African People Organization) y SWANU (National Union). Los nama, por su parte, formaron un SWANIO (National Independent) y los damera un SWADU (Democratic), mientras que diversos emigrantes, entre ellos hindúes, componen el SWACO (Coloured). Algunos intentos de unión (SWANUF, NUDO) no lograron mayor éxito, pero en realidad sólo los dos primeros movimientos han conseguido viabilidad internacional<sup>6</sup>.

El SWANU, dirigido por Kozonguizi, vivió su vida en Sudáfrica sin excesivos problemas por parte de las autoridades vertiendo su actividad en las peticiones de las NU, y ante los atentos ojos del mundo que impedían a Sudáfrica el prohibírselas, como se las impedían a

<sup>5</sup> Un libro moderno: *The fight for Zimbabwe*, KEES MAXEY. Londres, 1975.

<sup>6</sup> RUTH FIRST: *South West Africa*. Penguin, 1963, se refiere en detalle a esta cuestión.



sus colegas del ANC o PNC. Su misma base tribal, hasta cierto punto, favorecía la política de «balcanización de electores» de Sudáfrica. Pero su pacifismo a ultranza le llevó a ver cerradas sus oficinas en Dar-es-Salaam por no ser reconocidos por el Comité de Liberación de la OUA, como antes había perdido adhesiones frente al SWAPO, en los momentos en que el TIJ se lavaba las manos y no entraba a juzgar la legalidad de la pervivencia del mandato de Sudáfrica en Namibia por falta de legitimación activa; en 1966 veía finalmente escindidos sus líderes del interior y del exterior (Suecia) en ramas irreconciliables.

Su líder Kozinguisi iba a jugar un papel curiosamente pro chino en las luchas internas de maoístas y soviéticos en el seno de la Tricontinental de La Habana. Poco después se vería obligado a dimitir de la presidencia del partido. Su excesivo activismo verbalista incitaba a algunos a acusarle de espía y provocador pro Sudáfrica. Grupos rivales iban a publicar y difundir un supuesto documento confirmándolo. Es un hecho que los problemas entre la Tricontinental y el AAPSO no facilitaron los problemas al SWANU, que buscaba apoyos exteriores a toda costa. Una de las más fuertes razones de alineamiento pro maoísta era en aquel momento la ineficacia del aparato de NU para lograr una solución positiva a Namibia.

Mientras tanto el SWAPO, dirigido por Nujoma y Kuhangua y con base Ovambo, seguía los mismos pasos que el SWANU ante la opinión internacional. Con el acuerdo de un jefe herero, consiguieron desvincular su imagen de la exclusividad tribal. Pero las discusiones surgieron pronto: simpatizantes en principio de la línea del pro soviético CPSU de Sudáfrica (comunista) y su representante en Nueva York, Kerina, se vieron acusados por los maoístas del PAC de Sudáfrica y por el SWANU de «pro imperialistas», pues se detectaban relaciones suyas con medios mineros americanos.

Tras intentos de unión fracasados, SWAPO, desde bases en Zambia, que se abstenía de ofrecer apoyo a la guerrilla contra Sudáfrica, pero lo ofrecía —dentro del espíritu de NU— a las de Namibia, lanzó ofensivas terroristas y consiguió su reconocimiento oficial por el Comité de Liberación de la OUA.

En la *Conferencia de Khartoum* de los movimientos de liberación con inspiración pro soviética (frente a los nacionalismos «chinos»), en 1969, SWAPO iba a tomar contactos de mutuo apoyo con el MPLA (y no con UNITA y FNLA de Angola, como antes había hecho) con ANC (y no con PAC de Sudáfrica).

«Al tomar las armas para liberarnos, sabemos que no sólo combatimos por nuestra libertad, sino por una fuerza que está atentando a

la paz del mundo... Las atrocidades cometidas por el Gobierno de Sudáfrica son tan brutales e inhumanas como las de Hitler...»

Si para el lector europeo occidental estas clasificaciones, «soviéticos» y «chinos», pueden parecer confusas y seguir las líneas de la posición oficial sudafricana que llama en su ayuda al Occidente contra el peligro comunista: para el africano significa el juego simplificado del espíritu de las Naciones Unidas, que confió como «mandato» el territorio a Sudáfrica, y, tras determinar la descolonización de todos los territorios no autónomos en 1960, ve paradójicamente que su «mandato» personal no es cumplido por Sudáfrica y que, por otra parte, no puede aplicar sanciones armadas contra su Gobierno dado el difícil equilibrio internacional. Las sanciones económicas no bastan y apenas si se aplican. En esta atmósfera la lucha armada de los movimientos sólo tiene dos opciones: el activismo sin más y la amistad con todos los medios que favorezcan el fin (y eso es el maoísmo) o actuación selectiva, gradualista, aunque armada, y colaboración con los amigos que llevan al fin querido: la construcción de «otra» sociedad anti-capitalista. Y eso son los pro soviéticos.

d) *El caso de Mozambique*

No sólo las luchas entre las fuertes personalidades, sino las mismas características de sus formas de vivir y pensar, han afectado a los movimientos de liberación y a las ideologías y a las posiciones políticas del conjunto de sus miembros.

La figura de Eugenio Mondlane, el iniciador del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), fue un buen ejemplo de lo dicho. Cuando la resistencia antiportuguesa se fraguaba entre la población mestiza y en las escuelas secundarias (el centro cultural y crítico de todas las colonias), la figura de Mondlane al frente de la Asociación de Bachilleres (NESAM) iba a ser clave en la unión de los diferentes grupos de resistentes en el interior, que él mismo personificaba con los exiliados que habían constituido el UNAMI y el UDENAMO, y básicamente el MANU (Mozambique National Union) a imagen del TANU de Tanzania y el KANU de Kenya (donde se había fusionado el Mau-Mau). Nyerere alentó la unión y en Dar-es-Salaam se constituyeron las oficinas en 1960 con el nombre de FRELIMO.

Mondlane<sup>7</sup> estaba casado con una americana joven e inteligente, procedente de los medios progresistas, Janet. El era un profesor universitario en Syracuse, que había trabajado como experto en Naciones

<sup>7</sup> EDUARDO MONDLANE: *The Struggle for Mozambique*. Penguin, 1969.

## COMITÉ DE LIBERACIÓN DE LA OUA

Unidas y que figuraba en la minoría que había ido a estudiar a Coimbra con Cabral, Neto, Dos Santos, pero que, hostigado por la PIDE, había marchado a los Estados Unidos con una beca. A su vuelta montó un instituto en Dar-es-Salaam para mozambiqueños y agrupó en el movimiento a progresistas sin distinción de razas ni nacionalidades, en el empeño de desarrollar más una «conquista democrática antifascista» antes que un propio «movimiento de liberación nacionalista». Estos conceptos iban a proporcionarle los primeros problemas: uno de sus colaboradores, el secretario de Seguridad y Defensa, Miles, era acusado de ser afroamericano (negro de los Estados Unidos) y servidor de la CIA, y en su ausencia en Estados Unidos era expulsado de FRELIMO.

En 1964, FRELIMO, con la anuencia del Comité de Liberación que le reconocía oficialmente, lanzaba una operación «activa» de guerrilla en Mozambique, y Samora Machel, en 1968, aparecía como jefe militar en la zona liberada. Los informes «militares» de FRELIMO siempre aparecieron abultados y las zonas aparentemente liberadas no pudieron ser revisadas por el Comité de Liberación. La marginación de Miles había sido motivada por su decisión de expulsar a un grupo «antipartido» constituido por Gumana y Mabunde.

Tácticamente el *grupo disidente*, al que se unían en la disidencia otros diversos, se alineaban hacia un «mayor activismo». Penetrados por los servicios de inteligencia, con inevitables bases tribales y teoría abocada a la mera radicalización, pronto iban a ver en el maoísmo la solución unificadora, que además les proponía el PAC sudafricano, presto a la colaboración con ellos. Tras diversas vicisitudes nacía así el COREMO, que se alineaba en el maoísmo junto a ZANU, PAC, UNITA, SWANU, FNLA (antes GRAE) y a los que el movimiento «ortodoxo» del FRELIMO, panracial, mestizo, socialista, acusaba de servir la desunión y de falta de claridad ideológica.

Un día, el 3 de febrero de 1969, un paquete-bomba mataba a Mondlane en su *bungalow* en Dar-es-Salaam. Mondlane no había querido ir a la sede del partido y mantenía contactos por entonces con otra progresista americana que otorgaba ayuda al movimiento. ¿Quién había matado a Mondlane? Cada grupo interesado iba a dar su explicación, todas eran posibles y nunca se ha aclarado. Las disensiones que iban inmediatamente a surgir en el movimiento eran grandes: un grupo encabezado por el pro soviético-cubano Dos Santos y con Machel (que iba a tomar bajo su protección a Janet, figura comprometida en aquel momento) constituyeron un Comité Central y se opusieron al grupo del vicepresidente Simango. Finalmente se reconcili-

liaría en la troika rota de nuevo por Simango, que acusaba al movimiento del asesinato de algunos dirigentes disidentes, pidiendo finalmente la expulsión de Janet y su repatriación a los Estados Unidos.

El nacimiento de otros grupos (MOLIMO, FUMO), el descubrimiento de traiciones e infiltraciones, llenarían el vacío de Mondlane, un intelectual progresista que había servido de elemento unificador.

El cambio portugués, el apoyo internacional de la OUA a FRELIMO y el criterio arbitral de Nyerere servirán para zanjar rápidamente las diferencias y dejar el FRELIMO dueño de la situación. Detrás quedaba la historia.

e) *El caso de Angola*

El corresponsal de *Le Monde* en Angola visitaba aún no hace mucho tiempo a Holden Roberto. Su aguda observación de primera mano: «A Roberto le gusta Mozart; un concierto de piano se filtra por las paredes de su *compound* en medio de la selva.»

Con Roberto, líder del FNLA, aparentemente pro occidental, apoyado por China en un momento, los problemas angoleños ofrecen un ejemplo de «desenlace» internacional para salvar la *Detente*, muy ajeno al juicio «teórico» que mereció en cada momento de parte de los comentaristas, cada uno de los movimientos de liberación nacional implicados.

Fraccionados en Angola en función del área geográfica desde donde se desarrollaba la resistencia (Zambia, Congo, Zaire), entremezclados con los problemas de equilibrio internacional africano (Congo-Zaire; Zambia-Sudáfrica; ONU-Namibia), se dio a conocer primero en *Luanda* un movimiento interracial, intelectual (Frente de Unidad de Angola: FUA), que recogía grupos culturales («Cultura», «Mensaje») y agrupaciones mestizas («Liga Angolana», Partido Nacional Africano), y que bajo esta dirección mestiza y criolla dará lugar de una forma u otra a grupos críticos marxistas, que abocarían en el PCA (comunista), 1955, PLUA (radical de «lucha») y, finalmente, en el MPLA (agrupación nacionalista).

La resistencia africana iba por otro lado en el sector del antiguo reino del Congo. Los *Bakongo*, con enorme protagonismo en los sucesos de Lumumba, habían resistido siempre todos los intentos de asimilación. Roberto había conseguido capitanear su movimiento (UPNA) en los foros internacionales y había logrado así ser conocido en las Conferencias Panafricanas junto a Lumumba, Fanon o Kaunda: en 1958 intentaba extenderlo por fuera de los Bakongo (UPA). En 1961

UPA lanzaba una ofensiva armada en unión con el partido Zombo PDA; se transformaba luego en FNLA y controlaba un «Gobierno provisional» en Zaire (GRAE). Roberto tenía conexiones e incluso parentesco, derivado de su estirpe de la tribu Bakongo, con los ministros de Mobutu. Quizá con el mismo Mobutu.

Aunque la *Conferencia Panafricana de Túnez* de 1960 le había animado a unirse al MPLA, Roberto, con el apoyo de Fanon, se negó y juzgó que su africanismo y activismo a ultranza era la mejor forma de unión popular para la liberación, al tiempo que la inmiscusión del Partido Comunista comprometía esta lucha, interpolando los factores de la guerra fría (USA-URSS) en el conflicto, dando la razón a la teoría de Sudáfrica (*Apartheid*, para contener el comunismo) ante los foros internacionales.

La misma violencia racial, incluso contra mulatos y negros «colaboradores» de Lumumba y Adula que se había producido en el Congo, la desencadenó Roberto en 1961 en la zona Bakongo, de Angola, aunque con resultado muy diverso, pues el Gobierno portugués introdujo muy amplias represalias contra toda la oposición, con lo que el marxista y panracial MPLA creía confirmarse en lo acertado de su posición gradualista y ganaba adeptos nutridos en el resentimiento tribal con el FLNA. Aunque ese gradualismo les había conducido a un exceso de intelectualismo y al exilio de casi todos sus mandos y consecuente pérdida de contacto con la base.

Las dificultades entre Roberto y Neto —el líder de MPLA— condujeron al MPLA a establecer su representación en Brazzaville, con quien además limitaba el pequeño territorio de Cabinda. Roberto quedó así dueño del GRAE (gobierno en exilio) una vez expulsado todo el MPLA de Leopoldville por Mobutu, y tras que el FNLA recibiera órdenes de Roberto de perseguir a todos los disidentes de sus ideas en el territorio de Angola en que operasen.

Mientras tanto surgían divisiones en el FNLA. Savimbi, su jefe de relaciones exteriores, se apartaba con un movimiento propio (UNITA) que encontraba apoyos en Zambia y Tanzania. Para Savimbi, tres problemas —señala Gibson en *African Liberation Movements*— existían en la misma base del movimiento de Roberto: falta de coherencia y enunciación ideológica, un programa bélico enfocado equivocadamente y falta de adoctrinamiento de la masa campesina con la que contaba Roberto en función de lazos meramente tribales. Este planteamiento engarzaba a Savimbi con la estrategia «china» y daba pie para las acusaciones de los otros grupos contra UNITA de introducir confusión en los «medios» y apartar de los «fines» al movimiento acti-

vista. UNITA daba sentido a la resistencia campesina pantribal, que Roberto, por su predominio Bakongo, y el MPLA, por su «superación» en la idea de Estado marxista, habían descuidado.

También las complicaciones internacionales de los vecinos africanos se interfirieron en la vida de UNITA: en 1967 Portugal presionaba sobre Zambia para expulsar a Savimbi, con el arma de cortar el ferrocarril de Beira de salida del cobre. Ello forzó a la asimilación de muchos militantes en los partidos de Neto y de Roberto, pero también a la unión estratégica con el SWAPO. Aprovechando este «vacío», el MPLA trasladó su centro operativo a Lusaka y en los años últimos de dominación portuguesa los conflictos, incluso armados, entre los tres grupos fueron constantes<sup>8</sup>.

#### f) Otros casos de menor problemática ideológica

Casos complementarios a los vistos son los del caso de las antiguas colonias portuguesas: los movimientos de Guinea y Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe. Su menor entidad territorial, las circunstancias que han presidido su desarrollo y la rápida solución de la crisis han evitado mayores problemas.

El gran líder del movimiento pro independencia de *Guinea portuguesa* fue, sin duda, Amílcar Cabral. Es característica de esta zona la abundancia de mulatos, debido tanto a los sistemas y creencias de la civilización portuguesa, como a la proximidad de la metrópoli, que iba a favorecer la emigración. Aunque el componente mulato figuró con mayor fuerza en las islas de Cabo Verde que en la tierra firme, y pese a la existencia paralela de dos movimientos, el grupo intelectual de Cabo Verde «Claridades», de carácter marxista, y el MING (para la independencia nacional de Guinea portuguesa), fundado por Mello de Castro y Henry Labery, pronto se constituyó un solo grupo a partir del MING, que expondría su vocación aglutinante de los dos territorios bajo el nombre PAIGC (Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde), bajo la secretaría de Cabral<sup>9</sup>.

Las tácticas iniciales de los grupos fueron la conjunción de la fuerza de trabajo africana en estructuras sindicales. Sin embargo, la inspiración procedía, sin duda alguna, de medios intelectuales constituidos por los estudiantes formados en las universidades portuguesas, y la ayuda efectiva la iban a hallar en la vecina Guinea de Sekou Turé,

<sup>8</sup> Aunque la bibliografía sobre el conflicto es aún escasa, se puede leer *The War in Angola*, M. ANDRADE, Dar-es-Salaam, 1975.

<sup>9</sup> El periodista BASIL DAVIDSON lo estudia en *The liberation of Guinea*. Penguin, 1969.

donde, nutriéndose de los exiliados que iban saliendo de Guinea-Bissau, se constituiría una serie de fuerzas activistas: el MLG de Kankoila (Movimiento de Liberación de Guinea), el FLGC (de Cabo Verde) de Labery, o el FUL (mixto), que se refundiría en el MLGCV, rama armada del PAIGC. El componente ideológico era un poderoso estimulante y la coherencia interna de los dirigentes, dentro del marxismo, y los indudables influjos de su formación europea y de Sekou Turé posibilitó el desarrollo de una línea pro soviética frente a la pro china, habitual de los nacionalistas africanos.

Mientras que el PAIGC (y el MLGCV, su rama en el exterior) se movían desde Guinea-Conakry, otro frente, el FLING, constituido en Senegal y en base a las ideas de Kankoila y su MLG (Movimiento de Liberación de Guinea), y uniendo varios grupos, todos con exclusiva referencia a Guinea (RDAG: Unión Democrática Africana de Guinea), UNGP y UPLG, han supuesto el lado moderado y la base meramente nacionalista. El triunfo de los hermanos Cabral y del PAIGC sería el punto final de esta prehistoria, que ofreció en su momento un frente de guerrilla importante a Portugal, poco antes de los sucesos del MFA en abril.

La *Guinea Ecuatorial (española)*, caso ya lejano en el tiempo, habría sido sin duda contemplado por el LC. Poca bibliografía, por no decir ninguna, existe sobre el asunto —que, por otra parte, fue materia oficial clasificada en España—. El trabajo de Dube antes citado refiere la existencia en los momentos de la independencia de tres partidos diferentes: el MUNGE (con antiguos funcionarios e ideología moderada), el MONALIGE (en base a la tribu Fang) y el IPGE (en base a la tribu Numu). La independencia concedida en octubre de 1968 y la falta de claros alineamientos ideológicos entre los líderes parece que habría reducido el problema de las implicaciones internacionales en la lucha de poder por las potencias, y se circunscribió, quizá, a un problema de descolonización y de democracia política interna. En todo caso no llegó a oficializarse ningún movimiento de liberación en el territorio.

También *Santo Tomé y Príncipe* registraron en 1960 la creación de un Comité de Liberación (CLSTP) que iba a asistir a la reunión de Rabat de 1961 con todos los grupos independentistas de las colonias portuguesas, dirigido por Tomás Medeiros.

Semejantes fueron los pasos en las *Comores*, junto al estrecho de Madagascar, unidas a Francia por un cierto estatuto, los dos grupos pro unión francesa, en oposición mutua, el RDPC y OUC, han sido constantemente hostigados por los independentistas PASOCO, legal, y

MOLINACO, movimiento de liberación ilegal que, dirigido por Sakari Boina, ha conseguido el reconocimiento por LC.

Sin embargo, en ninguno de estos territorios se ha llegado a producir una escisión ideológica notable entre los movimientos en presencia.

g) *Los problemas del respeto al statu quo territorial*

Debemos acabar este repaso de los movimientos de liberación con los casos aún hoy más confusos; así, el del *Territorio de Afars e Issas*: en 1968 el Comité de Liberación reconocía al FLCS (Frente de Liberación de la Costa Somalí), de Robleh Awalleh, y el MLD (Movimiento de Liberación de Djibouti), compuestos, respectivamente, del nacionalismo Issa (Danakals) y Afar.

El problema está sin resolver hoy y es objeto de múltiples discusiones en el seno del Comité debido a la interferencia de Etiopía y Somalia, con pretensiones anexionistas, así como de las luchas entre Afar (Danakals) e Issas y las diversas actitudes de grupos mixtos tribales en pro del *statu quo*.

El origen de la cuestión se remonta a los tratados de protección de Inglaterra con los Issas y de Francia con los Afars. Ambos países cederían al emperador de Etiopía ciertos derechos sobre estos pueblos a cambio del reconocimiento de otros.

Sobre Djibouti y Somalia. Somalia, al conseguir su independencia en 1960, iba a pronunciarse en su constitución por la aspiración, «por medios legales y pacíficos», de conseguir la «solidaridad entre los pueblos», en especial entre africanos e islámicos, y la «unión de los territorios de Somalia». Los límites artificiales de los antiguos territorios francés, inglés e italiano, y los repartos de población (eventualmente Somalia nómada y pastoril) en Kenia y Etiopía, unido a la importancia estratégica de la zona que domina la salida de Suez, enturbiaron la cuestión de inmediato.

Si bien la anexión del antiguo territorio inglés se consiguió sin excesivos problemas, el francés ha ocasionado toda serie de cuestiones: Francia decidió proceder a la descolonización del territorio ya en 1957, considerándolo como un territorio más de sus colonias, con independencia de una posible unidad nacional con los territorios vecinos. Así, en un referéndum en 1958, el 75 por 100 de su población votaba por la permanencia con Francia. Un nuevo referéndum, en el 66, daba resultados pro franceses, aunque con menor mayoría. Por otra parte son malas las relaciones de Somalia con Etiopía —que rei-



vindica la salida al mar de Djibouti—y con Kenia, quienes mantuvieron incluso una alianza militar contra ella en 1964; así la discusión actual queda centrada en si el territorio debe ser anexionado unilateralmente o repartido por los dos vecinos (Somalia y Etiopía), o si debe permanecer independiente (y amparado por Francia).

El conflicto infra-OUA y el sacrosanto principio de respeto al *statu quo* fronterizo paraliza la cuestión; base para cualquier arreglo será la consideración de que el puerto de Djibouti es una «isla pro somala en el territorio de los Danakals y que Etiopía teme el uso del puerto por Somalia en contra suya.

Otro caso reciente donde se ha planteado en términos similares los problemas internos de la OUA —y del LC— ha sido el de la descolonización del *Sahara occidental* (español). La negociación española por la descolonización y las ambiciones territoriales de los vecinos, unido a la importancia secundaria del territorio, en principio desértico, frente a los grandes problemas del cono Sur de Africa, han paralizado el reconocimiento oficial de los posibles candidatos (Morehob, PUNS, F. POLISARIO) por el LC. Las opciones fueron en cierto modo semejantes a la del territorio de los Afar y los Issas; ante la proposición de autonomía por referéndum unilateral, ofrecida por España en los años sesenta, los países del bloque afroasiático se pronunciaron en contra, entendiéndolo, en el Comité de los 24, que no había «población» definida, dado su nomadismo, y que por su situación el «territorio» debía ser mauritano o marroquí. Referido el tema por las NU a negociación entre las partes interesadas para llegar a un acuerdo que estableciera la oportuna consulta a la población a iniciativa de una de las partes (Marruecos), el tema se trasladó al TIJ, que en su dictamen de 1975 estimaría la existencia histórica de «ciertos vínculos» —aunque «no de soberanía»— de la población y del territorio con Mauritania y Marruecos. Tras los sucesos de la «marcha verde»<sup>10</sup> y el Acuerdo de Madrid, España se retiraría definitivamente en 1976 y haría la salvedad ante las NU de que no existían en el momento fijado para la retirada, condiciones para llevar a cabo una consulta a la población encomendando tal consulta a las NU, y que cumplía con su parte, retirándose definitivamente y llegando al acuerdo con las partes interesadas que señaló el TIJ.

Precisamente en los últimos momentos de España en el territorio y con ocasión de la visita de la misión de la ONU al territorio surgió a la luz con gran vigor el movimiento autonomista Frente por la Libe-

<sup>10</sup> Son muy interesantes desde el punto de vista de la izquierda marroquí los dos artículos de J. Gorrissolo en *Triunfo* núms. 694 y 695. Barcelona, 1976.

ración del Sahara y Río de Oro (Polisario), con opciones políticas similares a las del socialismo argelino, que se opondría posteriormente al reparto efectuado tras los denominados Acuerdos de Madrid. Los enfrentamientos posteriores, debidos a los problemas internos entre miembros de la OUA (Argelia, Marruecos, Mauritania) y en base a la cuestión política esencial del posible irredentismo territorial, de la crítica al *statu quo* fronterizo, y de las opciones políticas y democráticas interiores de cada estado, han suscitado reacciones internacionales diversas —llegando algún país a reconocer a la República Democrática Saharai, proclamada por el F. Polisario—, pero marginadas de hecho y por ahora, por estos motivos, de las resoluciones del LC, que no ha llegado a otorgarles el reconocimiento oficial como movimiento de liberación por afectar a materias de política interior de algunos de los países interesados.

En caso del Movimiento para la Autodeterminación e Independencia de las islas del Archipiélago Canario (MPAIAC), es atípico dentro de los movimientos antes descritos, y por ello parece ser, a tenor de la información que ofrece Richard Gibson en la obra que hemos venido siguiendo al redactar este trabajo, que incluso el LC y la OUA se habrían mostrado un tanto distanciados en el tema.

Como es sabido, el abogado señor Cubillo creó un partido autonomista ilegal y se exilió a Argel. Desde allí, y en base a la yuxtaposición territorial de las islas Canarias respecto al continente africano y la existencia de una población aborigen, levantó bandera de autonomía y reclamó del LC la consideración oficial de su movimiento, en 1964, consiguiendo un *locus standi* oficialmente en 1968. No hay referencias de que el tema haya sido tratado con posterioridad. Posiblemente el tema ofrece suficientes complejidades teóricas para las organizaciones como para aconsejar posponer su estudio en espera de una mayor clarificación.

Según podría deducirse de un reciente artículo de *Cuadernos para el Diálogo*, el MPAIAC intentaría agrupar personas de tendencias diversas, dentro del común denominador autonomista, cuyas posiciones políticas se corresponderían por lo general con algunas otras de las del espectro político español actual<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> *Cuadernos para el Diálogo* núm. 163, 1976. Se citan un grupo estudiantil pro república independiente (RIA), el grupo autonomista antifranquista «Canarias Libre» y un frente FLM (Sagasetá), nacido del anterior, como lo habría sido el grupo de Cubillo; y, finalmente, el MIC (Emigrados Canarios en Venezuela); el GUAÑAC, de posible inspiración ideológica anarquista, aparte una rama del PC y una del OPIC («Oposición de izquierda»), de carácter trotskista. *Cuadernos* alude a otro frente, FRELICAN, y a las ramas regionalistas de diversos partidos políticos, operando también en el resto de España, con posiciones más o menos descentralizadoras.

III. ASPECTOS ACTUALES

La reciente visita del secretario de Estado, Kissinger, plantea un interesante caso de estudio sobre el juego del equilibrio de poder internacional en el área. Tras la victoria del MPLA —movimiento continuamente defendido como «no comunista» por Nyerere, que incluso ha realizado una gira por el norte de Europa para explicar que la recepción de ayuda militar de países comunistas se debió a la no obtención de otras fuentes diversas—, el frente de lucha se desplaza lógicamente a la zona de Zimbabwe.

Hay tres situaciones plenamente irregulares en el cono Sur, de acuerdo con las normas jurídicas actuales: la declaración unilateral de independencia de Smith, el *Apartheid* y el caso de Namibia. Hay una extensa población marginada y una notable fortaleza política de estos Estados, lo que es considerado por los vecinos independientes que intentan seguir la vía del socialismo como una amenaza contra su seguridad. Pero la existencia de cooperación militar y de «compromiso» dentro de la ideología socialista no pueden menos de alarmar a las potencias occidentales, que compensan la situación ofreciendo algún tipo de material bélico a su vez y suscitan la presencia americana *in situ*. ¿Cuáles son, al parecer, los términos del pacto? Es decir, ¿el objeto de la visita de Kissinger? El conflicto debe ser circunscrito exclusivamente al área, con participación exclusiva de las poblaciones y poderes locales. Una ayuda extranjera que desequilibre el juego, anteponiendo a un movimiento sobre otro, permitiría a los Estados Unidos apoyar al movimiento que lo solicitara.

Por eso, y aunque los deseos de los líderes nacionalistas de los países ya independientes, son la unidad y africanidad de todas las fuerzas en lucha y la exclusiva canalización de la ayuda y organización militar a través del LC, con lo que se marginaría toda ayuda extranjera, es obvia la dificultad de semejante planteamiento: las luchas individualistas entre los dirigentes de los movimientos, los conflictos entre las interpretaciones ideológicas de lo que sea «liberación», la dinámica misma de la lucha y el juego del «equilibrio de poder» mundial dificultan la pretendida unidad en grado sumo, les llevan a solicitar ayudas extranjeras y «alineadas». Con ello el conflicto es posible en cualquier momento.

IV. UNA CONCLUSIÓN PROVISIONAL

¿Cuál es, pues, el legado y la gran contribución histórica del LC para la Comunidad institucionalizada de Naciones?

Lejos de configurarse como un órgano subversivo, amparador de fuerzas «revolucionarias» (es decir, terroristas, activistas), constituye en realidad el primer paso para el establecimiento de un mecanismo institucional de seguridad en la zona, de acuerdo, eso sí, con las premisas de los países del llamado bloque «afroasiático». La necesidad de espaldarazo diplomático para los movimientos nacientes, el monopolio de su otorgamiento por el LC, son garantías de contención en los conflictos. La continua referencia a los principios de NU y del Comité de Descolonización son garantías de juridicidad y de asunción de responsabilidad; la misma balanza de poder en las discusiones entre los países miembros es quizá la mejor garantía de descompromiso, de táctica de contención y, en el fondo, de operatividad y prestigio de la organización. Quizá con el tiempo pueda constituirse en el organismo garante de una verdadera neutralización o incluso desmilitarización de la zona.

Precisamente en el reciente estudio del SIPRI sobre comercio de armas y Tercer Mundo<sup>12</sup> se cita al LC como un tipo de agencia internacional a través del cual puede lograrse un control en la carrera de armamento de hoy en día.

SERVANDO DE LA TORRE  
Profesor Ayudante U. Complutense

<sup>12</sup> *The Arms trade and the Third World*, SIPRI. Londres, 1975. Penguin. Es interesante consultar la colección de folletos de propaganda del Liberation Support Movement. LSM. Po Box 338. Richmond. Canadá.